

Lunes, 18 de Julio de 2005

**CON TODO EN CONTRA MÁS ESTIGMATIZACIÓN Y Poca COBERTURA**

## **MUJERES ENFRENTAN SU ADICCIÓN A LAS DROGAS**

La rehabilitación es un camino difícil, pero para ellas lo es aún más. Las califican de malas madres y prostitutas, sus parejas o familias no las apoyan en el tratamiento y casi no existen centros donde puedan ayudarlas.

### **Cecilia Derpich Canessa**

"No quiero seguir en esto porque tengo un hijo de diecisiete años y otra de trece. Con qué cara les puedo decir que no se metan en estas cosas, si saben que yo ando en la calle, cambiando hasta la ropa por algo para fumar", comenta Laura, con la vista fijada al piso.

36 años y tres hijos, es adicta a la pasta base hace dos años. Empezó a consumir, por "pena y aburrimiento", poco tiempo después que enviudó.

Hace una semana, inició un tratamiento de rehabilitación en el centro Teresa de Calcuta, en Huechuraba, perteneciente a la Corporación La Esperanza.

Allí conoció a otras 15 mujeres, que como ella, intentarán "limpiarse", durante ocho meses.

### **Cuesta arriba**

Uno de cada cuatro consumidores problemáticos de drogas, son mujeres.

Y aunque son menos que los hombres, el problema está en que su tratamiento es más complejo.

Por una parte, los estudios demuestran que ellas presentan mayores tasas de dependencia a sustancias como la cocaína y pasta base, por variables como peso y metabolización.

Pero, más allá de la estructura física, el desafío más grande es enfrentar las categorizaciones que la sociedad tiene para las mujeres que sufren una adicción.

Se las estigmatiza más que a los hombres. Deben pelear a diario contra estereotipos como el de malas madres y prostitutas.

"A las mujeres se les exige más y cuando tienen problemas con las drogas o el alcohol, automáticamente se les dice que no sirven para nada. Se las invalida como mujeres. Pierden a sus hijos y terminan por perderlo todo", cuenta Andrea Pissinini, sicóloga y directora del centro Teresa de Calcuta.

Coincide con ella, la directora del Consejo Nacional para el Control de Estupefacientes, María Teresa Chadwick. "Las mujeres sufren más durante este camino. Se las estigmatiza más por su rol de madres, y por eso, cuando caen en las drogas se sienten más solas y les cuesta más pedir ayuda", dice.

El organismo gubernamental comenzó a desarrollar el año pasado propuestas de intervención específicas para mujeres, basadas en ampliar la oferta de tratamiento y otorgar un apoyo integral, tanto para ellas como para sus familias.

Los expertos también explican que pese a que las mujeres actúan con mayor voluntad que los hombres cuando están en un tratamiento, cuesta mucho más que se decidan a iniciarlo.

Esto porque difícilmente optan por dejar de lado todos los roles que la sociedad les asigna, darse un tiempo exclusivo para sí mismas y comenzar un tratamiento.

Pissinini agrega que otra diferencia con los tratamientos masculinos es que los hombres siempre tienen detrás una mujer que los apoya - esposa, hija, tía, madre, etc.- pero ellas, la mayoría de las veces, comienzan el tratamiento en la más completa soledad.

Algo que bien conoce María Paz: "Mi actual pareja no me apoya, me dice que para qué voy a tratar si no lo voy a poder dejar. Él también está en la pasta base y cuando le digo que quiero ayuda, se burla de mí y me pasa más papelillos para tentarme", cuenta angustiada.

Llegó a consumir 60 mil pesos de pasta base en un solo día. Dice que quiere dejarla porque teme morir en cualquier momento.

"Yo siento que no valgo nada. Nadie me quería ayudar, y ni siquiera me importaba mi trabajo. Le dije a mi patrona 'écheme'. Ella se dio cuenta que tenía un problema y me llevó al centro de rehabilitación. Pero me dijo que si caigo nuevamente, no voy a tener otra oportunidad", se lamenta preocupada, María Paz.

## Terapias no alcanzan

Pero el problema no es sólo decidir dejar las drogas y comenzar un tratamiento. Acceder a la ayuda es un gran conflicto que tienen los adictos.

Según cifras del Conace, en Chile existen 209.798 personas que presentan consumo problemático o dependencia de la marihuana, cocaína o pasta base.

Sin embargo, la cobertura alcanza sólo para unas 12 mil personas. Es decir, hoy el sistema de salud sólo alcanza a cubrir a un 6% de quienes necesitan rehabilitación.

Eso, sin incluir a las 585.245 personas que, según las cifras oficiales, necesitan superar su adicción al alcohol.

Los planes de Gobierno sólo están dirigidos a personas de escasos recursos. De manera que los consumidores de estratos medios y altos sólo pueden rehabilitarse en centros privados, donde el costo del tratamiento puede superar los tres millones de pesos anuales.

Como no hay planes de financiamiento en Fonasa o Isapres, gran parte de las 37.340 personas que declaran estar dispuestos a dejar las drogas, desiste de su propósito.

El senador UDI Jaime Orpis, explica que propuso formalmente al Fonasa que incorpore el tratamiento contra las adicciones dentro de sus coberturas.

"El tratamiento debiera ser gratuito para las personas que no tienen la posibilidad de pagar. Aumentar la cobertura no sólo significa recuperar la salud de las personas, sino disminuir los índices de delincuencia y la deserción escolar y mejorar la seguridad ciudadana", explica.

Orpis destaca además que incluir la rehabilitación dentro de los planes de Fonasa, implica también que las isapres lo hagan automáticamente.

"Estoy reuniéndome con las isapres. A ellos les va a convenir mucho porque como hoy no está dentro de los planes de salud, la gente se rehabilita haciendo pasar esas consultas como tratamiento psicológico o psiquiátrico", puntualiza el senador.

El sistema de salud sólo alcanza a cubrir a un 6% de quienes necesitan rehabilitación y apenas un centro público está dirigido a mujeres, atendiendo hoy a 10 adictas.

## Opciones de tratamiento

Los centros para rehabilitación de adicciones dirigidos específicamente a mujeres son escasos. En la mayoría, las terapias, los especialistas y hasta la infraestructura son pensados para hombres.

Sin duda, el mayor de los problemas de las mujeres que se deciden a iniciar un tratamiento para superar una adicción es no tener con quién dejar a sus hijos.

Solucionar eso es clave.

Sólo hay dos centros donde las mujeres pueden ir con sus hijos, porque cuentan con sala cuna y jardín infantil.

Uno de ellos es Manresa, del Hogar de Cristo. El otro es el recién inaugurado Centro de Tratamiento y Rehabilitación para Mujeres con Dependencia Severa de Alcohol y Drogas, primero en su tipo en el sector público. Ubicado al interior del Hospital de Peñablanca, actualmente ofrece tratamiento a 10 mujeres que no tuvieron buenos resultados con tratamientos ambulatorios.

Otra institución que se ha especializado en adicciones femeninas es Crem, que tiene un programa flexible para que las mujeres se internen el menor tiempo posible y puedan cumplir el resto de la terapia en forma ambulatoria.

Este último sistema es el que guía el trabajo del Centro Teresa de Calcuta de la Corporación La Esperanza. Prefieren no aislar a las adictas, para evitar que vivan en una burbuja durante un tiempo y caigan nuevamente en las drogas una vez finalizado el tratamiento.

¿Y los hijos? Las mujeres reciben orientación respecto de dónde dejarlos o se les da una solución gracias al trabajo en red con otros centros comunitarios.

## Antes y después de la ayuda

Julia Rojas

"Comencé en las drogas como a los 15 años, en las fiestas, con amigos. Yo no quiero dejar las drogas por mí, quiero hacerlo por mis hijos. Para que ellos vuelvan a sentir que yo valgo y que tienen una mamá que los quiere. Ya no quiero estar en la calle, prostituyéndome o haciendo cualquier cosa a cambio de la droga. Perdí todo, ahora lo único que quiero es ser feliz".

Sonia Gálvez

"Estoy en tratamiento hace un año y cuatro meses. Antes sentía que era cualquier cosa, ahora me puedo ver en el espejo y sentir que estoy bien. Cuesta mucho decidirse y que la gente te crea que podrás dejarlo. También he visto a muchas que lo intentan, pero que no tienen la fuerza o el apoyo para continuar".